

Documentos históricos: de los archivos de las Diputaciones, el archivo municipal de Cáceres, el archivo municipal de Trujillo, Cáceres, Moraleja, Albuquerque o de la Catedral de Badajoz. El Archivo de la Diputación de Cáceres aportó una serie de documentos reales que, procedentes de la desamortización, pertenecieron al Monasterio de Guadalupe: cartas de los reyes de la Casa de Borbón, desde Felipe V a Carlos IV (S. XVIII-XIX), cartas de magnates y ministros (S. XVI-XVII), provisiones reales y privilegios, etc. El Monasterio de Guadalupe quedó representado en el Pabellón extremeño solamente a través de estos documentos, que ya no le pertenecían, puesto que previamente había declinado las reiteradas invitaciones del comité regional, algo que molestó mucho a la representación extremeña, tanto más cuanto que varios objetos artísticos de Guadalupe se expusieron, con gran admiración del público, en el Palacio de Bellas Artes de la Exposición.

Libros antiguos: Cantorales de la Catedral de Badajoz, la Sagrada Biblia de Arias Montano o documentos de Vicente Paredes Guillén aportados por la Biblioteca de Cáceres, entre otras obras.

Piezas arqueológicas de los museos de Cáceres, Mérida o Badajoz.

Pintura: Se expusieron cuadros de los cacereños Nicanor Álvarez Gata (1849-1909), "El fin del paganismo", José Bermudo Mateos (1853-1920) "Vaya un par", Eulogio Blasco (1890-1960), que participó como pintor, escultor, repujador y herrero, Juan Caldera Rebolledo (1897-1946), Matías Palomar Gaspar, Conrado Sánchez Varona o Gustavo Hurtado Muro (1878-1960) (hijo de Publio Hurtado).

Escultura: Estuvo representada por obras de Eulogio Blasco, Marcelino Iglesias Batuecas, Enrique Pérez Comendador (1900-1981), Elisco Ruiz Corisco (1897-1969),

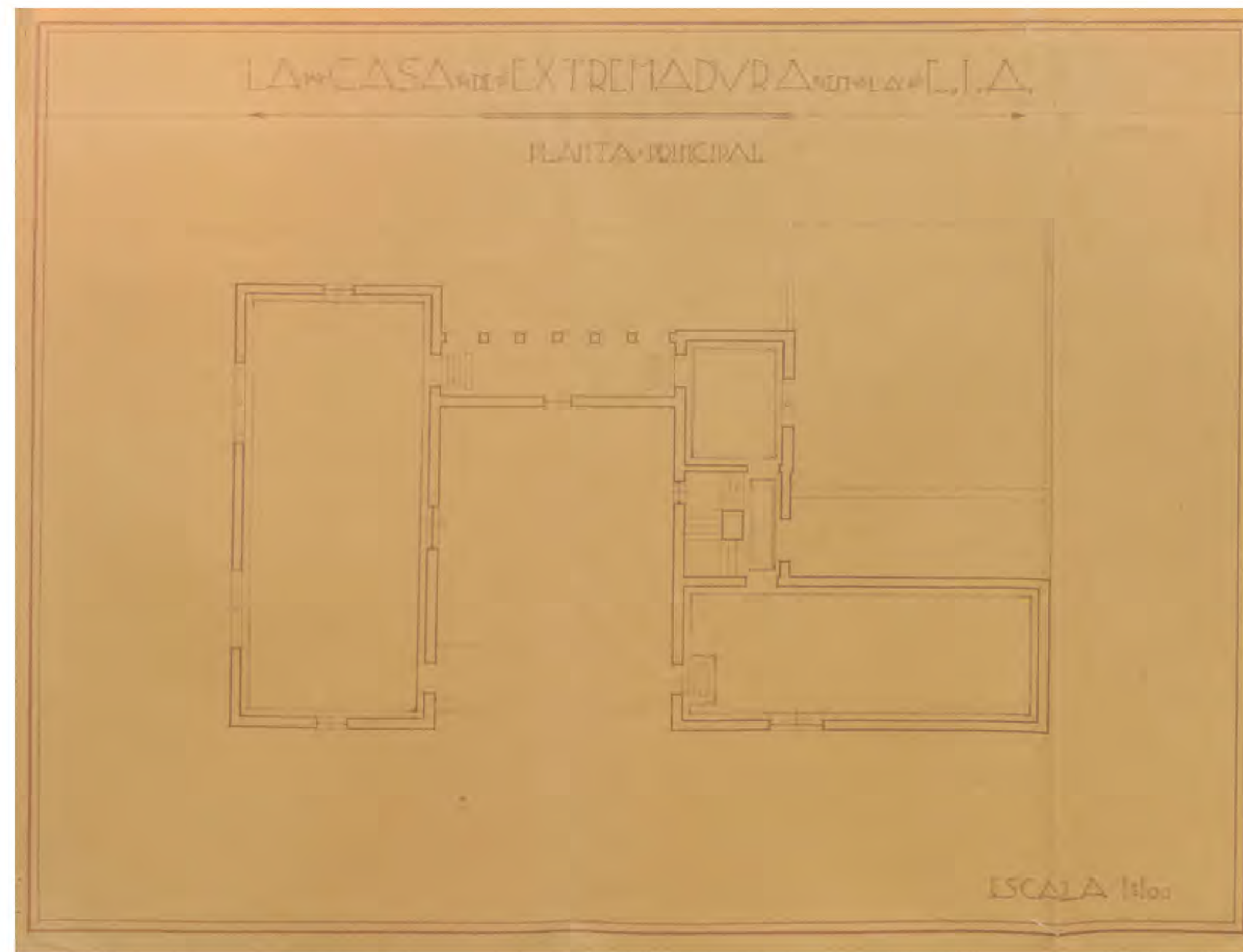
Joyería: Pese a no ser piezas antiguas, se decidió albergar también en la Sala de Historia una representación de la joyería de filigrana cacereña; para ello el comité de la provincia se dirigió a orives de Ceclavín, los más acreditados en aquel momento. La Joyería Pozas llevó también pendientes de aljófar, de herraduras y de reloj, de cúpulas, gargantillas y cruces de penderiques, de rayos, de San Fernando, Rosicler y Galápagos.

Productos agropecuarios: Se dedicaron a estos contenidos unas vitrinas ubicadas en las galerías del patio principal, además del espacio disponible reservado para Extremadura en el Pabellón de Industrias; aquí, la provincia de Cáceres quedó representada apenas por una pequeña exposición de los fabricantes de pimentón y de aceite. El sector primario contó con los olivareros de la sierra de Gata, los cosecheros del pimentón de la Vera y distintas muestra de cereales y harina. La manufactura y la industria contó con la presencia de industriales y fabricantes de alcoholes y de la madera y el mueble, así como productos artesanales: cobres, orfebrería y filigrana, encajes, bordados o cerámicas.



Dibujo coloreado de mueble expositor para la Exposición Iberoamericana de 1929.
ES. 10037-ADPCC / 04.03.55. // GRA 00090.

Disponía de una sección completa en el Pabellón de Industrias Generales, siéndole asignada la núm. 10 de estas instalaciones, que se componía de veintiocho stands de 4 m² cada uno, con una superficie de 100 m², por 10.000 pts. en concepto de arriendo (100 pts./m²). Para ello se invitó a participar a los empresarios e industriales de la región, siendo muy pobre la respuesta para esto. Finalmente, a últimos de septiembre, se consiguió que un puñado de industriales de La Vera, Almendralejos, Badajoz, Villafraña de Barros, Quintana de la Serena y Santa Marta ocuparan parte de la instalación. Por lo que respecta a los productores de aceite, los olivareros cacereños aportaron para la construcción del Pabellón 10 céntimos por cada pie de olivo que poseían, reuniendo por ese medio 4.379,15 pesetas; una amplia nómina de industriales de cuarenta y siete pueblos de la provincia, en su mayoría pequeños propietarios, contribuyeron de este modo. Además del pimentón y el aceite, la comisión cacereña quiso que los alimentos más típicos de la provincia estuvieran representados de alguna manera; Ángel Rubio pedía por carta a Miguel Ángel Orti que le enviase "seis jamones, ocho quilos de chorizos castizos, seis lomos, ocho tortas del Casar." Todo ello para decorar y ambientar la cocina típica que se recreó.



Plano de la planta principal del pabellón de Extremadura.
ES. 10037-ADPCC / 02.71.01 // CCOEI 002 / 002.

Cocina típica: Uno de los principales atractivos del Pabellón, y para muchos de sus visitantes lo más interesante, era la cocina típica, una representación que tendría gran repercusión en la Exposición y enorme influencia sobre posteriores montajes del mismo tipo en Extremadura; al finalizar la Exposición los trajes de la provincia cacereña con sus maniqués, fueron devueltos a la comisión cacereña, que los donó al Museo de Cáceres.

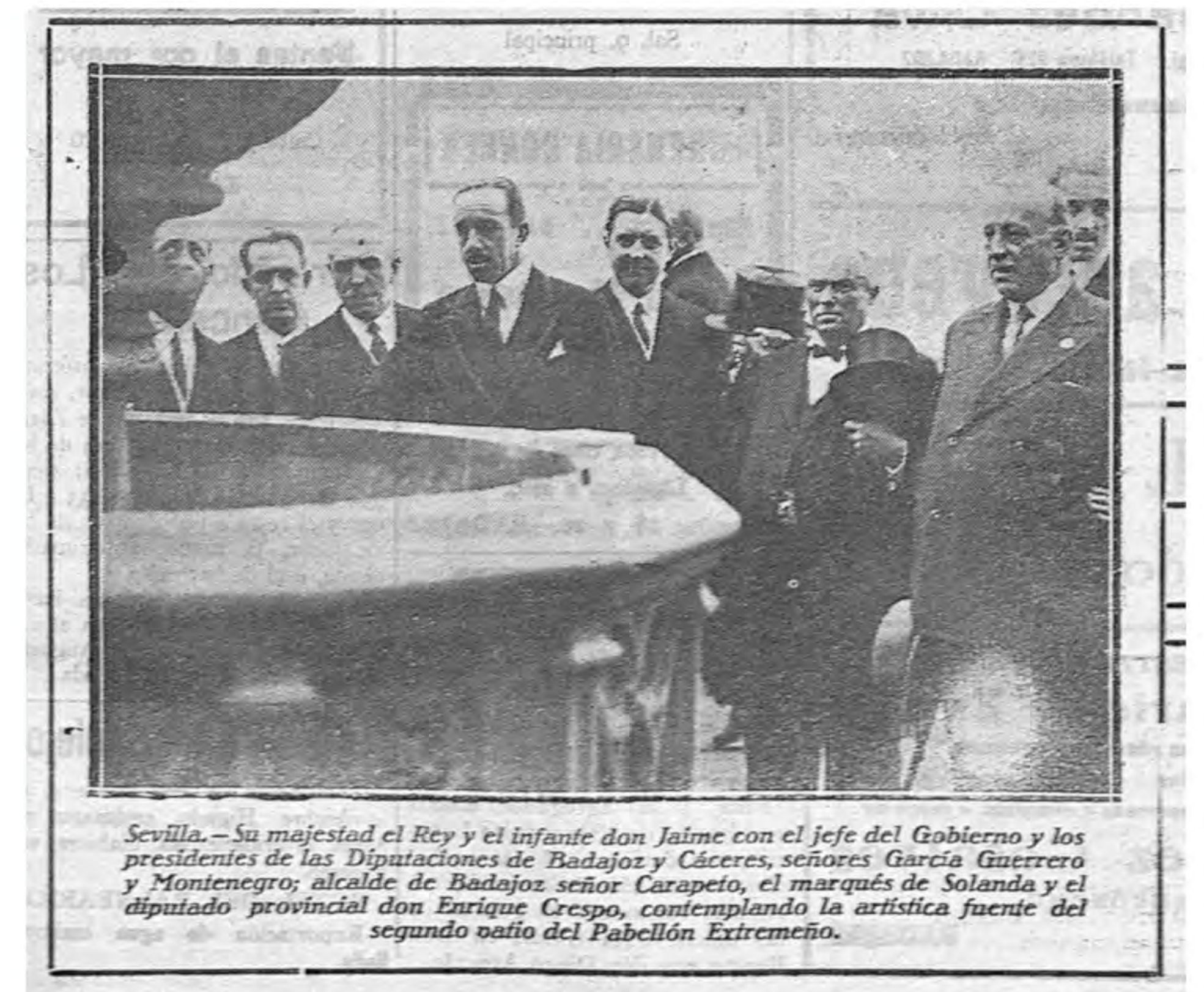
Bordados y encajes: El recorrido del Pabellón fue diseñado por Rubio y tenía continuación en la galería que se llamó "de la fuente", porque daba directamente al patio donde se encontraba la fuente que reproducía la existente en la catedral de Plasencia. Antes, se pasaba por el corredor que daba acceso al pabellón desde la puerta de la llamada "casa de Gonzalo Pizarro", donde se exponía la obra "Tipos cacereños", de Eulogio Blasco. Cuando se llegaba a la galería de la fuente, se podían contemplar varios productos "industriales" según se había previsto en el programa del Pabellón, aunque cabe calificarlos más bien como artesanales; se trataba principalmente de piezas de costura y bordados, elaboradas por artesanas de Fregenal de la Sierra y Villafraña de los Barros, pero lo más interesante fue un almohadón bordado a mano que envió la comisión cacereña, obra de Dña. Pilar Rincón, doce metros de tela de damasco en colores rojo y verde, y desde luego la espléndida representación de los encajes de Acebo.

LA SEMANA DE EXTREMADURA

Del 12 al 17 de mayo de 1930, con poco más de un mes para la clausura de la Exposición Iberoamericana, el comité extremeño organizó la Semana de Extremadura. Esta celebración se integró en el "Homenaje a los Descubridores y Colonizadores", evento organizado por el Comité de la Exposición, otorgando a Extremadura un papel destacado. Las actividades principales del homenaje incluyeron una excursión a La Rábida, una verbena, una cabalgata alegórica, fuegos artificiales, una misa de campaña y un desfile militar. Durante la Semana de Extremadura, el comité de la provincia de Badajoz tuvo una participación predominante; la comisión de Cáceres, aunque con una intervención más limitada, también tuvo una presencia notable sobre todo con la actuación de la Masa Coral Cacereña con gran éxito el 13 de mayo.

EL DESTINO DE LA CASA DE EXTREMADURA

Desde sus inicios, la Casa de Extremadura se distinguió de los pabellones de otras regiones porque fue concebida como un pabellón permanente. Los pabellones temporales de las demás regiones se construyeron en terrenos cedidos temporalmente por el Ayuntamiento de Sevilla, destinados a ser revertidos y utilizados para otros fines una vez terminada la exposición. Sin embargo, el terreno de la Casa de Extremadura, situado en la codiciada zona de la Feria de Abril, no estaba destinado a ser enajenado, lo que eventualmente causó problemas que llevarían a su desaparición. Al concluir la Exposición el 21 de junio de 1930, surgió la cuestión del uso y mantenimiento del edificio. Ni los comités provinciales ni las diputaciones habían considerado un uso futuro para el pabellón. Se discutió la posibilidad de ceder el edificio a la Casa de Extremadura en Sevilla o convertirlo en una muestra permanente de productos extremeños. En julio de ese año, el periódico Correo Extremeño, dirigido por José López Prudencio, abogó por mantener abierto el pabellón con propuestas ambiciosas, aunque vagas e imprecisas. El pabellón fue desalojado en julio, dejando al cuidado del mismo a un guarda hasta diciembre de dicho año, produciéndose las primeras actuaciones tendientes a la cesión de los terrenos municipales y del edificio por parte del Ayuntamiento de Sevilla, a través de personalidades extremeñas afincadas en Sevilla, como eran el rector de la Universidad Ramón Carande, el profesor de la Escuela de Comercio Enrique Real Magdaleno, el magistrado Francisco Aleántara, el ceramista Pedro Navia y el poeta López Martín, entre otros. Tras el cierre del pabellón



El 31 de octubre de 1929, el periódico "Correo Extremeño" publicó la noticia de la inauguración, el día anterior, del pabellón de Extremadura. Sobre estas líneas, fotografía de Alfonso XIII con los presidentes de las Diputaciones de Cáceres y Badajoz. Abajo, cabecera y titular del mismo periódico.

comenzó su inevitable deterioro. La Casa de Extremadura en Sevilla lo utilizó ocasionalmente, como durante la Feria de Abril de 1931, cuando sirvió de caseta y albergó una exposición del artista de Monasterio Eduardo Acosta. En ese mismo mes se disolvió la Comisión cacereña y la Diputación Provincial se encargó de pagar el salario del guardia José Caballos Caballos. Años más tarde, ya en plena Guerra Civil, las diputaciones provinciales cedieron la propiedad al Ayuntamiento de Sevilla. Finalmente, el abandono y el deterioro condujeron al derribo del edificio, que en 1929 se había levantado con orgullo como "la Casa de Extremadura".

Una vez finalizada la exposición, el Pabellón sirvió en varias ocasiones para distintos eventos organizados por el hogar extremeño en Sevilla durante la feria de abril. Tras la guerra civil, la Comisión Liquidadora de la Exposición, cuyo presidente era el general Queipo de Llano, solicitó a ambas diputaciones que el Pabellón se cediese al Ayuntamiento de Sevilla, a lo que accedieron. Debido al abandono y falta de mantenimiento, se produjo su ruina y derribo.

La Exposición Iberoamericana de 1929 no solo fue un evento de hermanamiento internacional, sino también una oportunidad para regiones como Extremadura de destacar su historia y cultura. Aunque el pabellón extremeño desapareció, su legado perdura en la memoria histórica de la región y de la exposición en su conjunto.



Bibliografía

Cabrero Nieves, J. J. (s.f.). La exposición Iberoamericana de 1929 (Blog)

Lemus López, E. (1991). *Extremadura y América. La participación regional en la Exposición Ibero-Americana de 1929*. Editora Regional de Extremadura.

Sierra, J. M. V. (2013). La aportación cacereña al Pabellón de Extremadura en la Exposición Iberoamericana de Sevilla (1929). *Revista de Estudios Extremeños*, 69 (3), 1811-1880.